

Lo Rossinyol del Ter.

Periódich bilingüe, literari y de noticias.

SUSCRIPCIÓ DINTRE Y FORA DE LA CAPITAL.

Trimestre.	6 rals.
Semestre.	40 »
Any.	20 »
Número suelto.	4 cuartos.

REDACCIÓ Y ADMINISTRACIÓ.

Tenda de Manel Llach, Ferreria Vella, 5.

Tota la correspondencia se dirijirá á la administració del periódich.

Las obras que s' rebín s' anunciarán.

MAL DE CELOS.

Pues Señor, han de saber Vdes. que yo soy un hombre casado, por la gracia de Dios y de la Constitucion del matrimonio.

No tengo tratamiento y de esto me hallo algo quejoso, pues con mas razon que otra cualquiera, tengo para mi que debía llevar anexo el tratamiento de Excelencia, la gran Cruz del Matrimonio. No se ha instituido así, con harta injusticia, y aun cuando de ello me lamente, debo conformarme y me conformo.

Treinta años há, que el Dios Cupido se apoderó de mi corazon y dió con todo mi individuo en la parroquia, de la cual salí condecorado con la gran Cruz del Matrimonio.

Puedo asegurar á Vdes. que en esos treinta años, he pasado muchísimas peripecias y vicisitudes, que como Vdes. comprenderán necesitaría llenar algunos tomos si fuera á detallarlos. Pero en resumen, puedo afirmar que he vivido en paz y en gracia de Dios con mi mujer, sin que cosas graves hayan venido á interrumpir nuestro largo período matrimonial.

Mas, en cambio, tengo un íntimo amigo, que hace treinta y cinco años que se unió á su cara mitad.

Tiene mi amigo, D. Hermógenes, cincuenta y ocho años y con ellos bastantes alifafes.

Tiene, mi señora D.^a Petronila, muger de D. Hermógenes, cincuenta y seis años, y aunque robusta no está exenta de algunos ataques de reumatismo.

D. Hermógenes á sus veinte y cinco años, era un guapo mozo, pero como es muy facil comprender, á los cincuenta y ocho años á dejado de ser guapo pasando á la categoría de los que fueron.

Lo mismo le sucedé á su esposa D.^a Petronila, pero ésta no se conforma con el fué, y cree aún, que tanto su Hermógenes como ella siguen siendo lo que fueron cuando mutuamente se enamoraban.

No hace muchos dias que encontré á mi amigo D. Hermógenes, como se suele decir, poco menos que llevado de los diablos.

—¿Que te sucede? le pregunté.

—Estoy desesperado.

—¿Por qué?

—Ya no puedo sufrir mas.

—Es estraño, pues tu siempre has sido pacienzudo.

—¿Y quien, quien puede llevar ya con paciencia lo que á mí me pasa?

—Esplicáte.

—Suponte que Petronila, mi muger, ha dado ahora, á sus cincuenta y seis, en la manía de ser celosa pero en grado superlativo.

—Mala enfermedad: para tí, qué supongo la víctima.

—Así es.—Figurate si yo con mis cincuenta y ocho años, y mis muchos alifafes estaré para hacer el amante universal. Además de que, como tu, sabes, yo siempre he sido hombre pacífico.

—Es verdad.

—Pues amigo mio sucede que, mi Petronila, despues de no querer criada vieja, pues dice que sirven de terceras, elije entre de las de edad mediana, la que mas fea le parece. Si puede ser corcobada, mejor que derecha: si tiene los ojos ribeteados y llorando el uno aceite y otro vinagrè, mejor que mejor. Puedes considerar que esto para mí sería lo de menos; pero no basta pues aun así y todo se empeña siempre en que hago el amor á la criada, y no hay ninguna que no salga de casa por que yo me entiendo con ella, razon por la que he tomado la determinacion de tener criados en lugar de criadas.

—Vamos así habrás quedado en paz.

—Ni por ésas. En la vecindad hay criadas y naturalmente ahora hago el amor á las de la vecindad.—Pará que puedas hacerte cargo de mi situacion, te contaré lo que hace pocos dias me ha sucedido. En verano me gusta levantarme temprano é irme á dar una vuelta, á cuyo placer he tenido que renunciar, para evitar escándalos y disgustos. Levantéme pues uno de estos dias y me puse al balcon que dá al jardin á fumar un cigarro.—Al poco rato salió al jardin mi vecino D. Máximo, y como es natural nos dimos los buenos dias, y entablamos conversacion. La vigilante Petronila, oyó que hablaba, levantóse precipitadamente de la cama, y casi en paños menores vino á enterarse de con quien hablaba, precisamente en el momento, en que D. Máximo se alejaba del jardin.

—¿Con quien hablabas? —Me preguntó Petronila.

—Con el vecino D. Máximo.

—Embustero, trapalon, seductor, ¿piensas que me mamo el dedo? Lleva acaso Don Máximo faldas?

—Faldas no, pero lleva su bata de verano.

—Buena bata, te dé Dios.—Con quien

hablabas era con esa lava platos de D. Máximo, que ya la tengo yo entre ceja y ceja.

—No muger, no seas temeraria. Era, te lo repito, D. Máximo.

—Y yo te repito que eres un trapala y esa fregona una pendon á quien arrancaré los ojos si la vuelvo á ver que te habla ni te mira.

—Pero muger, ¿crees tu que yo me meta ahora en tales dibujos, ni menos que una muchacha me hiciera á mi caso?

—A mi no me vengas con esas.

En este momento y por desgracia, la criada de D. Máximo salió al jardin y nos saludó.

—Oiga V., fregona de los demonios, díjole incontinenti Petronila, si vuelve V. hablar, saludar ni mirar á mi marido, cuente V. que le arranco los ojos.

La criada á tal trabucazo, no pudo contener su ira é iracunda exclamó:

—Oiga V. D.^a Petronila, ni yo me miro á su marido de V. ni falta me hace. Pues valiente petate me iba yo á mirar. No soy tan desgraciada ni tan ciega, para irme á ocupar de un emplasto como su marido de V.

—El emplasto, lo será ella la muy deslenguada.

—La deslenguada será V., que yo nadá le decía ni me acordaba que existiera V. ni su marido.

Saqué á Petronila del balcon, tan sumamente irritada que su cara parecia un pimiento colorado. La tranquilicé como Dios me dió á entender y determiné no asomarme mas al balcon; ni moverme de mi cuarto sinó para salir á la calle y esto al lado de Petronila; todo para evitarme disgustos y escándalos.

Pues aún así no basta.

Esta mañana, hemos salido á hacer algunas compras. Entramos en una tienda y pedimos lo que necesitábamos.—Allí estaban detrás del mostrador, una señora de edad, un dependiente; y mas separada, una joven como de veinte y tres años, muy bien parecida y con unos ojos grandes y rasgados.—Sin intencion, sin mas idea que la que uno tiene al fijarse en una pintura, fijé mi vista en aquella joven. Como Petronila nunca se distrae cuando vé á una mujer, reparó en que me habia fijado en aquella joven, y tras de reparar esto, reparó tambien que aquella joven tenia sus hermosos ojos fijos en mi persona y sin pestañear.—Ya no sabia si tenia telas delante, ni si estaba en la tienda y tanto que sin encomendarme á Dios ni á Santa Maria, pe-

góme un empujon y se dirige á aquella joven denostándola y llamándola cien mil improperios. La señora y el dependiente, creyeron que mi Petronila estaba loca, pero cuando vieron que todo se reducía á que la joven me miraba con tanta fijeza, dijéronle á Petronila:

—¡Ah! Señora, ojalá que fuera ó pudiera ser verdad lo que V. dice, pues en ese caso esa joven desgraciada á quien tan imprudentemente acaba V. de insultar, no tendría el infortunio de ser ciega.

—¡Ciega!! No puede ser, á mi no me engaña V. ¿como puede ser que no vea con ojos tan grandes y tan claros?

—Señora, esa es su desgracia, pues padece la gota serena.

Ya puedes figurarte querido amigo, como salimos de aquella tienda.

Así es que estoy desesperado y sin saber que determinacion tomar, pues por mas que hago, no puedo evitar que mi muger se cele hasta de la gata.

—Tu tienes la culpa,

—¿Yo?

—Tú, por tu carácter bonachon y sufrido

—¿Pues que harías en mi lugar?

—¿Que? en ocho dias la tenia curada radicalmente de sus celos.

—Espílicate.

—Empezaria por levantarme y como antes á pasear...

—Yá pero despues...

—Dejame decir; volveria á la hora del almuerzo y si alborotaba cojeria el sombrero y me iria á almorzar á la fonda, no pareciendo por casa hasta la hora de comer, y si entonces aún no le habia pasado la ira, volveria á tomar mi sombrero y á la fonda á comer, y despues al teatro.

Pero si tu no conoces á Petronila; seria capaz de darle un accidente.

—El médico se lo curará.

—Es que tambien es muy capaz de pasar á vias de hecho conmigo.

—Si tal sucedia, repeleria la fuerza con la fuerza y la daria una leccion que le durara para siempre.

—Fuerte me parece el remedio.

—Pues, amigo no tiene otro. Y yo te prometo que si sigues mi consejo, á los ocho dias has curado á la Petronila. Y créeme á los dos dias, en vez de recibirte con insultos é improperios, te recibirá con lágrimas, de las que tampoco debes hacer caso, continuando tu sistema hasta que sin improperios ni lágrimas te reciban á tu llegada. Ella se ablandará y comprenderá que no debe seguir por ese camino tan poco agradable para todos.

Efectivamente mi amigo Hermógenes siguió mi consejo y en una semana que supo sostener el pabellon á la altara que debía, su Petronila llegó á comprender que los celos no la conducian mas que á separarla de su marido y convertir la casa en un infierno.

Aquel.

UNA HISTORIA DE AMOR.

(Conclusión.)

II.

Vago clamor rasga el viento
Que de frío el alma hiela,
Es el son de las campanas
Que anuncian la hora postrera

De una niña candorosa,
De la niña hermosa y bella
Que en la floresta apacible
Me juró amistad eterna:
Es muy grande mi infortunio,
Es muy profunda mi pena;
Todo le encuentro sombrío
Todo es para mí tristeza:
Ni las aves, ni los vientos,
Ni la brisa placentera
Ni el murmullo de la fuente
Ni de las flores el néctar;
Pueden borrar de mis ojos
Su imagen divina y bella;
Algunas veces sentado
De un sauce á la sombra fresca
Recuerdo los dulces días
De aquella vida hechicera,
Tan poblada de ilusiones,
Como rica de quimeras,
Y este recuerdo tan grato
Vida á mi corazón lleva;
Mas ¡ay! no puedo vivir
No puedo vivir sin ella...
Ven, muerte, ven, á mi lado
Ven volando, corre, llega,
Que solo tú me das vida
Pues á la muerte me acercas,
Y el vivir es quien me mata
Pues vivo sin poder verla,
Por eso invoco á la muerte
Pues la muerte me recuerda,
Que era una fresca mañana
Que era una mañana fresca
Cuando el pobre pecho mio
Fué amado por vez primera.

1888.

S.

LA DIANA.

(d' Heine.)

Amich meu, toca 'l títmbal
y abrassa la cantinera;
així 'ls llibres s' han de fer;
aquesta es avuy la ciencia.

Desperta á la gent que dorm,
toca Diana á tota pressa,
bat lo tambor, y endevant,
amich meu, que aixó es la ciencia.

La filosofia ho vol,
los llibres també ho esperan;
jo ja 'l toco, já ho he entens,
y abrasso la cantinera.

Avant, toquem lo tambor,
amich meu, que aixó es la ciencia!

X.

LAS NOTAS DE EXÁMEN.

(A los interesados.)

SUSPENSO.

Holgazan, poco talento,
lágrimas, dolor inmenso,
deshonor, aburrimento;
causa, efecto del suspenso.

APROBADO.

Algo de estudio ó ventura,
ser feliz en alto grado,
ganar una asignatura;
sinónimo de aprobado.

BUENO.

Aplicacion, asistencia,
atencion luca en el seno
del qué; en arte ó en ciencia,
La nota obtiene de bueno.

NOTABLE.

Es sentir hacia el estudio,
una pasion insaciable:
revela siempre un prelude
de lo grande, lo notable.

SOBRESALIENTE.

Gran talento, gran memoria,
estudiar constantemente,
ganar fama, ganar gloria,
es tener sobresaliente.

Juan M. M.

Setiembre 1880.

CRÓNICA.

Existe en la calle de la Cort-real una casa cuya ruina es inminente si no se toman en ella enérgicas medidas; Nosotros, que no queremos ver reproducido lo de Pedret, denunciarnos esto quien corresponde para los efectos consiguientes.

Ha sido elegido secretario de la junta de instruccion pública de esta provincia el joven D.º Leopoldo Cánovas.

Las fiestas de la calle de la Plateria han estado animadissimas. El lunes, en dicha calle, tuvimos el gusto de admirar la precision, seltura, lijereza y maestria conque 18 jóvenes bailaban las populares sardanas.

Entre ellos se encontraba el autor de «La Sardana Salvetana, llibret útil per cual se vol que vulgui aprender de ballá sardanas curtas y llargas, esplicánt totas las repartitions.»

Recomendamos este libro á todos los que no sepan nuestro baile popular, pues estamos seguros que á los dos ó tres dias de su adquisicion serán maestros en el arte.

Ha salido de esta para Barcelona el joven escritor D. Pompeyo Gené, que tan brillante papel representa en la Capital de la vecina república.

Es altamente necesario, lo repetimos y lo repertiremos cien veces, que se saquen de la inaccion en que yacen sumidos los trabajos de la carretera de Anglés.

Ignoramos á que miras obedece esto, pero trabajamos activamente para descubrirlo y hacerlo público.

Tal vez nos de alguna luz el Sr. Espelt.

Segun nos escriben de La Escala, las fiestas de aquella villa han sido muy animadas.

El joven escritor de esta capital Don Vicente Piera Tossetti ha obtenido dos premios en el certámen de Sa.is.

Dámosle la enhorabuena.

Siéndonos imposible detallar minuciosamente las fiestas del vecino pueblo de Cerviá, por falta de espacio, haremos notar solamente algo de lo que se nos hizo observar, que impide sean las fiestas de los pueblos rurales tan lucidas como podrian ser.

Preguntamos nosotros: ¿quien debe dar impulso, quien debe poner á juego todos los medios conducentes para el mejor lucimiento de una fiesta mayor? La lógica se cuida

muy bien de respondernos, y sin ninguna especie de duda podemos por nuestra parte afirmar, que son y deben ser, todos aquellos que ó por su ilustracion, ó tambien por su posicion social representan al pueblo.

¿Hicieron lo que debían los vecinos de Cerviá, que se hallan en las sudichas condiciones? Ellos deben saberlo, nosotros por nuestra parte solamente podemos asegurar, que á no ser por un laborioso joven de aquella poblacion la fiesta de aquel pueblo del caería por completo hasta llegar á su total ruina.

Nosotros no podemos menos de reprobar la conducta de algunos, á la par que felicitamos á los pocos jóvenes que tomaron una parte activa al mayor lucimiento de la fiesta de Cerviá.

Pero, vamos, dignese manifestarnos, quien pueda, ó quiera, si hay ó no hay plan ó plano para el llamado ensanche, de nuestra Ciudad. Sí lo hay dese á conocer al público, que tiene derecho á verlo; y si no lo hay que se haga, que lo haya.

Tambien parécenos que ha llegado el caso de que se haga alguna gestion cerca del Gobierno para conseguir la cesion de la parte de la fortificacion que queda comprendida dentro del perimetro concedido para el ensanche.—Vaya, despierten los que deben despertarse y hágase algo en este sentido y en otros, para dar vida y animacion á nuestra Ciudad, que languidece de un modo alarmante.

Tenemos muy fundados motivos para manifestar que la Exposicion Pedagógica—Infantil que celebrará el centro Industrial durante las próximas ferias, será sumamente concurrida.

La creacion de una Escuela Normal de maestras, á imitacion de lo que estan verificando otras provincias, vendria á llenar un gran vacío y seria un elemento de vida para esta Ciudad.

El gasto que esto originaria á la provincia, no es tan crecido ni tan gravoso al contribuyente.—Nos atrevemos á llamar la atencion de nuestra Exma. Diputacion provincial, sobre el asunto, y no dudamos de que comprenderá lo conveniente, que seria tal creacion.

El dia 12 debe celebrar su fiesta mayor el vecino pueblo de Sarriá. Dicese que han contratado la copia de Castelló.

Es verdaderamente escandaloso lo que sucede en la calle de Fournás: desde las 8 de la noche en adelante aquello es una lluvia de platos y..... otros cosas, que por decencia nos abstenemos de nombrar.

Rogámos un poco mas de vigilancia.

Dentro de poco tiempo se procederá al blanqueo de la fachada de la cárcel de esta capital y al arreglo del tejado de la misma.

Han llegado á esta, segun anteayer se decia, muchos Sacerdotes, con objeto de examinarse. Diz que es por temor de que en despues de concluida la carrera no miran ningun libro.

Caramba, es poca la confianza.

Se encuentra enfermo de gravedad el catedrático de Psicología Lógica y Ética de este Instituto, D. Vicénte Pou.

Deseámosle un pronto restablecimiento.

Los exámenes, para los alumnos que no lo hayan verificado en Junio ó que habiendolo hecho hayan quedado suspensos empezarán en este Instituto provincial el dia 15.

Desde igual fecha quedará tambien habierta la matricula en la secretaria del mismo.

EL HUESPED. (1)

CUENTO.

Era una noche de Enero oscura y lluviosa; los truenos se sucedian con frecuencia, y los rayos que caian acá y acullá amenzaban un incendio.

En tanto que diluviava, se rehacia de su cansancio, calentándose en el hogar; su mujer acostaba á su hijo de pecho, y preparaba la cena: los demás niños, de los cuales el mayor no habia cumplido seis años, medio despavoridos por la tempestad, se asian á las faldas de su madre.

He aquí que llamaron, y María encargó á su marido que no abriese la puerta porque temia que fueran los ladrones de la comarca; más Juan cuya bondad escedia á sus temores dijo á su esposa: Cuando las tempestades braman, los hombres no pueden cometer delitos, María, será algun pobre caminante, y

(1) Llamamos la atencion sobre el mérito de este artículo por ser la 1.ª composicion de un niño que apenas raya en los 11 años.

SEGUNDO ACTO.

La escena representa la vista interior, de la plaza de armas del Castillo de Monjuich, descubriendose un ángulo de la fortaleza en el que ondea el pavellon nacional.

ESCENA 1.ª

Varios soldados diseminados en diferentes puntos descansando. Centinelas en las baterias visibles. Un grupo de un cabo y dos soldados, se hallan sentados en medio del foro.

Cabo. El enemigo, á quien hemos dado una nueva leccion, nos deja descansar un momento.

Soldado 1.º Falta nos hace.

Cabo. Vamos, tu, dinos lo que con tanto secreto nos querias contar; ahora no podemos oirte mas que los dos.

Soldado 2.º Pue zenó allá vá. Enantes me habia escurrido do vuestro lao para... vamos con franquesa, fumarme un pitivo que entoavia conservaba, y que como era el último, le tenia muchisimo cariño y no queria que nadie pudiese participar de

que quien queria arrebatarte á tu madre, no te apodrias, no la defenderias?

Francisco. Está claro que sí.

Sr. Tomás. Pues la patria es nuestra madre tambien. Si vieras que eualquiera entraba á la fuerza en tu casa, en tu hogar y se apoderaba de todo lo que en él hay, constituyendose en dueño absoluto y despidiéndote ó tratándote como al último de sus criados, permanecieras impasible? ¿No defenderias tu propiedad?

Francisco. Esto está claro que lo haria.

Sr. Tomás. Pues bien, Francisco, la patria es nuestro hogar comun. la patria española es la propiedad de todos los españoles, y todos, pues, debemos defender esa propiedad que se nos quiere arrebatár.

Francisco. Es verdad, y ahora lo comprendo. Sin embargo así y todo, no creo que haya razon para que nosotros espóngamos nuestra vida. Para eso están los soldados que nosotros todos pagamos y cuya obligacion es defendernos y hacerse matar.

Sr. Tomás. Eso podría pasar cuándo no se tratase mas que de una guerra civil, pero cuando es para contrarrestar una invasion estrangera, no bastan los soldados, no basta todo el ejército, somos necesarios hasta los viejos como yo, los niños y las mugeres.

Francisco. Por fin, tiempo queda aun de pensarlo bien. Ahora venia á ver si queria usted pagarme aquel censo que presta á casa.... porque como los tiempos están así....

Sr. Tomas. Al momento te lo satisfaré. Vamos que ya tengo allí apartadas las diez libras y seis sueldos que importa la anualidad.

á dos leguas á la redonda no hay una miserable choza donde pueda guarecerse.

Juan abrió la puerta, y entró un arrogante mozo, de talla colosal y robustos miembros; llevaba una larga manta, cuyo embozo ocultaba algún misterio.

Pero Juan sin inmutarse, cojió al recién llegado por la mano, le condujo á la lumbre, y ofreciéndole una bebida espirituosa, le dijo: Bebed y calentaos; luego cenareis con nosotros, entre tanto yo y mi mujer vamos á preparar vuestra habitación.

La ruda fisonomía del recién llegado perdió su feróz expresión, y contestó con una mirada afectuosa á los amigables ofrecimientos de Juan.

Luego, cándido y confiado el niño menor se acercó al desconocido, como quien espera alguna caricia: en seguida mas atrevido y mas confiado su hermano se colocó entre sus piernas, y viendo relucir alguna cosa debajo la manta, dijo, mira Juanito, que cosa tan bonita.

Quita niño, dijo el recién llegado ocultando euidadosamente el bruñido mango de su puñal.

Mira, Enrique, observó Juanito, lleva escopeta, será un amigo de Padre, ú otro guarda-bosque.

A esta palabra el desconocido empuñó su trabuco, fulminó una mirada desafiadora á la puerta, y murmuró: Mala noche para el huésped, si viene el guarda-bosque.

En tanto María con voz acongojada repetía á su marido! ¡Ay! es un ladrón y esta noche que ha de venir el guarda-bosque...

¡Dios mío! esta noche me temo una desgracia.

—Nada temas, repuso Juan como inspirado: Dios dijo: amad á vuestros enemigos; pues bien, yo quiero salvar á ese hombre.

He aquí que la tempestad arreciaba mas y mas, y el estampido de los truenos se hacía por momentos mas horrisono. Luego se dejó oír un silbido; el desconocido cojió el trabuco y se colocó frente la puerta, en actitud de defenderse de los de adentro y de los de afuera.

Sin embargo Juan salió á las espaldas del desconocido; este hizo un movimiento de sorpresa, y Juan le dijo: Nada temas; si hubiese querido matarte ya ves que allí hay una escopeta (y le señalaba el sitio por donde había entrado.) Vé, sigue á mi muger, y ocultate en nuestra habitación... Nada temas, vuelvo arrepirtte; en la cuna está un niño de pecho, si te vendo, mata á mi hijo.

Tranquilizóse el desconocido y obedeció. Luego Juan abrió la puerta y entró el guarda-bosque acompañado de algunos soldados.

Buenas noches, Juan: venimos cansados, no hemos podido cojer ni un solo malhechor, y la tempestad se embravece furiosamente...

En aquel momento un trueno hizo retemblar la casa y un rayo incendió la habitación de los esposos.

—Mi hijo, mi hijo!... esclamo María con acento de marcada desesperación.

Aquella parte de la casa estaba rodeada de llamas y en vano procuraron penetrar en ella. Al cabo de breves instantes la habitación estaba devorada por el incendio.

He aquí que llamaron otra vez, abrieron y no parecía nadie; sin embargo en el dintel de la puerta hallaron un trabuco, un puñal y... un niño de pecho!...

—Ah! esclamo María abrazándole, Dios protege á los que favorecen á sus enemigos!

—Y convierte á los bandidos en hombres honrados añadió Juan echando de ver las armas del desconocido.

Mariano Diez Isquierdo.

Epigramas.

1.
Cierta dia con la Lola
jugábamos al billar

Y, por no saber tirar,
se le metió el dos, mi bola:
ahora cuando esta sola
me invita siempre á jugar.

¡Cuanto le debió gustar
el juego de carambola!

2.

Pidió Isabel á Benito

que le comprara un juguete

y él, consumado pillete,

le compró enseguida un pito;

viólo; y dijo: «es pequeñito,

y, ¡que baullo que mete!

entremos en el bufete

y toquémosle un poquito.»

Un Bromista.

CORRESPONDENCIA.

D. M. C. Su artículo no sirve para nuestro periódico.

D. D. C. C. La poesía de V. es diferente; si corrija la 1.ª estrofa y la última la insertaremos.

Un Bromista. Sus epigramas son muy picantes pero pueden insertarse.

N. D. Lo de V. es un tejido de disparates.

A. Sentimos no poder complacerle.

M. N. R. No sirve.

D. E. V. C. Gracias, ya le escribiremos particularmente.

B. D. ¿Es V. zapatero remendon? Vaya, déjese de escribir tantas barbaridades.

Elisa; queda V. suscrita hasta fin de mes.

D. Carlos etc. etc.

Lo de V. es un solemne plágio.

GIRONA: Estampa de 'n MANEL LLACH.

— 18 —

Francisco. Está muy bien. A la vez quería también que me dijera usted señor Tomás, en que quedamos con lo de Ramira, como ya le tengo dicho, la quiero y deseaba casarme con ella.

Sr. Tomás. Francisco, el censo es cosa que debo pagar y pago religiosamente. En cuanto á Ramira, hijo mío no puedo obligarla á que te quiera. Se lo he propuesto, me he interesado, la he hecho reflexiones, y sin embargo no he pedido conseguir nada.

Francisco. Yá; por que el cadete, ese tonto, la tiene vueltos los cascos.

Sr. Tomás. Eso es justamente; y como me he convencido de que ambos á dos se quieren, y yo quiero el bien de mi hija; hoy mismo he consentido en que Luis, que es un muchacho muy bueno y de talento, se case en cuanto ascienda, con mi hija.

Francisco. (aparte.) Ya me lo temia, y por Dios que no será.

Sr. Tomás. Qué dices?

Francisco. Nada. Que me estraña que usted haya consentido en ese enlace.

Sr. Tomás. Pues sin embargo es una verdad.

Mira toma (coge de encima de una mesa un papel que contiene dinero) la pension del censo y házme el recibo en la libreta. (Le presenta la libreta y una pluma y Francisco firma.)

Francisco. (aparte.) Ramira no será esposa de Luis, no puedo consentirlo y no lo consentiré. Yá está, Señor Tomás, y ahora me retiro.

— 19 —

ESCENA 9.

Los mismos y Ramira.

Ramira (Saliendo.) Yá estoy arreglada... Ola buenas tardes Francisco.

Francisco. Muy buenas, Ramira.

Ramira. ¿Te ibas?

Francisco. Sí. He concluido ya el asunto que me traía; tengo que hacer, y me retiro. Pero ya que la casualidad me ha hecho verte, permíteme que te de la enhorabuena por tu elección de marido.

Ramira. Gracias.

Francisco. Lo malo que hay, es que ahora vienen los franceses y tal vez no os den tiempo. Yá. ja. ja. (váse)

ESCENA 10.

Dichos menos Francisco.

Sr. Tomás. Tenias razon Ramira, Francisco es un ignorante, un imbecil, un cobarde y un grosero.

Ramira. Oh! sí, padre, Francisco tiene muy mal corazon.

Sr. Tomás. Francisco es mal hijo y no podrá ser buen esposo. Al fin es hijo de un francés. Su padre fué de los que pertenecian al ejército que sitió esta plaza en 1776. Pero dejemos esto y vamos!! (se oye el estampido del cañon aunque lejano. Calla; me parece que esos son cañonazos, sí, no hay duda.)

Ramira. Ah Dios mío! Dios mío! y Luis quiza espone ya su vida.

Sr. Tomás. No, tonta. No lo creas. Esas detonaciones se oyen lejos. En dirección á la montaña de los ángeles... Ea, ten valor, ten ánimo, me lo has prometido; vamos á rogar á Dios por Luis, por nosotros, y por Gerona toda.

FIN DEL ACTO PRIMERO.